

CUANDO LA MAYORÍA PUEDE EQUIVOCARSE

Abirrached Fernández, María Teresa

2018-09-07

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/3949>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

CUANDO LA MAYORÍA PUEDE EQUIVOCARSE

Ma. Teresa Abirrached Fernández

Publicado en “El Sol de Puebla”, el 07 de septiembre de 2018. Disponible en:

<https://www.pressreader.com/mexico/el-sol-de-puebla/20180907/281758450176153>

En una reunión de trabajo, hace algún tiempo, discutíamos acerca de la implementación de un documento de control de información y las opiniones eran diversas de cómo debería hacerse. Al no ponernos de acuerdo, mi jefe concluyó: “háganlo como quieran, siempre y cuando sea como yo digo”.

Esta frase se convirtió en el modelo de su gestión como director. Siempre que había un desacuerdo en alguna entrega, decía “esto no es una democracia”, en el entendido que si bien consultaba a sus subordinados, era él quien tomaba las decisiones.

Este ejemplo puede parecer simplista para explicar los tipos de liderazgo; sin embargo, evidencia una necesidad de tomar decisiones con responsabilidad, ya sea en la familia, en las empresas o en un país.

En una democracia las decisiones las toma la mayoría es una máxima de un “sistema de gobierno en el que el poder político es ejercido por los ciudadanos”, según la definición de la Real Academia de la Lengua Española. Y añade que “requiere la participación de todos los miembros de un grupo o de una asociación en la toma de decisiones”. (RAE, 2017)

Según esta definición, una decisión es válida siempre y cuando todos los miembros hayan participado, pero la pregunta es si esta decisión es la mejor sólo porque la mayoría así lo ha considerado.

Es conveniente, entonces, analizar de manera breve el proceso de toma de decisiones, que inicia cuando una persona reconoce una necesidad insatisfecha; el siguiente paso es la búsqueda de información para identificar cuáles son las alternativas, analizarlas y elegir la mejor.

Esta serie de pasos permiten reducir el riesgo al evaluar de manera consciente las diferentes alternativas. La pregunta que surge entonces es si una persona puede tomar una decisión sin haberse informado con anterioridad. Desafortunadamente la respuesta es sí. Existen muchos casos documentados de decisiones importantes que no han sido las mejores, pero que han sido tomadas con base en lo que la mayoría opina.

Los británicos, por ejemplo, eligieron, en 2016, salirse de la Unión Europea; a pesar de los argumentos de los expertos a favor de la permanencia, el 52% de los ciudadanos votaron por la salida. A los pocos días se preguntaban cuáles serían las repercusiones económicas y sociales y si habían cometido un error.

En un proceso a la inversa, muchas personas primero emiten su voto y después analizan las repercusiones, lo cual puede generar el arrepentimiento cuando ya no es posible revertir la situación.

En el sector laboral, los trabajadores deben elegir a sus representantes sindicales y son pocos los que indagan sobre sus propuestas. Llegan a emitir su voto basados únicamente en lo que han escuchado o creen con respecto a esa persona o por recomendación de alguien más: “vota por x porque dicen que nos va a otorgar x beneficios”.

Un caso que se ha puesto en la mesa de análisis recientemente es la decisión de un grupo de personas mal informadas y motivadas por el miedo, el rencor y el hartazgo que deciden sobre la vida de otros sólo porque “alguien” dijo que eran secuestradores.

Las decisiones por mayoría, entonces, pueden no conducir a los mejores resultados, sobre todo si son decisiones que requieren conocimientos técnicos y un análisis más profundo de las consecuencias, como es el caso del Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México. Decidir si se continúa o no, no debería ser sometido a una consulta pública, o si?.